

LA REVISTA BLANCA

ADMINISTRACIÓN.
Calle Guinardó, 37
Teléfono 51780

SOCIOLOGIA - CIENCIA - ARTE
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

NÚMERO SUELTO.
0'50 pesetas
SUSCRIPCIÓN.
3 pesetas trim.

Socialismo y anarquismo

Puntos de divergencia y puntos de unión

Generalizada la palabra *socialismo* en el transcurso escaso de un siglo, no equivale ya como en principio al conjunto de altas concepciones idealistas para el mejor futuro de la humanidad; no se refiere al socialismo integral de antaño, profesado casi exclusivamente en nuestro tiempo por anarquistas y sindicalistas libertarios; tiene relación, por el contrario, con doctrinas que aceptan los hombres que se dejan guiar, siendo los jefes enemigos encarnizados del socialismo propiamente dicho, puesto que comparten el poder político con los representantes del capitalismo, o bien lo conservan exclusivamente para ellos, como ocurre en la Rusia de los soviets, utilizándolo con encono para reprimir el socialismo puro.

Tenemos derecho a recordar que al frente de formaciones reaccionarias de increíble furia figuran ex socialistas como Mussolini y Pilsudsky, y que Francia, uno de los Estados más burgueses, ha tenido repetidamente un ex socialista al frente del Gobierno: Briand.

Contrasta la realidad apuntada con la que en el mismo tiempo se refiere al anarquismo, y que representa aproximadamente un fenómeno inverso: sabido es que se designa de manera peyorativa y desdeñosa como anarquista cualquier factor turbulento o desordenado, incluso el más egoísta y autoritario.

Se llegó a averiguar que el anarquismo valoriza una de las concepciones socialistas más completas y exquisitamente razonadas: lo sabe el mundo entero, con excepción de los socialistas políticos, que fingen ignorancia y presentan las ideas anarquistas ante sus adeptos con el disfraz más extravagante: rivales y enemigos hay del socialismo político, los comunistas, que se parecen íntimamente a sus antagonistas y hacen lo mismo que ellos, desfigurando las ideas anarquistas a su capricho.

¡Qué extrañas vicisitudes dificultan la expansión del anarquismo y del socialismo, cuando harían todos lo mejor respetándolo y salvándolo frente al Estado, al capitalismo y a la religión, instrumentos de acervidumbre intelectual, potencias siempre en auge que se regocijan presenciando un cúmulo de abe-

raciones adversas a la emancipación humana!

Junto al apoyo mutuo, al espíritu de asociación, a la misma insurrección de los oprimidos, defensiva unas veces y ofensiva otras, se advierte que impregnaron las conciencias ciertas ideas de justicia y equidad, y que con su carácter primitivo prendieron en la esperanza religiosa, en lo que se llamó *religión natural*, concepción idealizada y hasta cierto punto razonada; también prendieron en las mentes las concepciones del llamado *derecho natural*, equitativo en la medida de lo posible y atañadero a la conducta del individuo y a la sociedad.

En el contenido de tales utopías jurídicas, políticas y sociales, advirtió la experiencia — en patente paralelismo con el deseo de que prevaleciera en las relaciones entre el hombre y el Estado un poco de equidad y reciprocidad — la existencia del *derecho de gentes* a partir del siglo XVII, derecho que se desarrolló congruente en más o menos grado con aquel anhelo solidario.

En las utopías del *derecho natural*, se insistió tanto en el concepto de sociabilidad en contraposición al individualismo del sujeto aislado, que antes de mediar el esfuerzo típicamente social surgió en tal ambiente el término *socialista*.

Pero bien pronto se integra de nuevo espontáneamente: se le encuentra en Inglaterra, entre los partidarios de la asociación, en 1827; Pierre Leroux, mentalidad social que procedía de los saintsimonianos, cree haberlo empleado por vez primera en 1832 y también en 1834, generalizándose poco después el empleo del vocablo, sobre todo en Inglaterra entre los partidarios de Robert Owen, y en Inglaterra como fuera por cuantos preconizaban un sistema social distinto del comunismo: el colectivismo, o bien otra idea semejante o afín.

Hace un siglo recibían los sistemas sociales el nombre de sus fundadores; había saintsimonianos y fourieristas, existiendo también ideas predominantes que calificaban una teoría como el falansterio o el tema de Icaria; pero todos los sistemas eran socialistas para la opinión, si bien no faltaba el prurito diferencial: los fourieristas-falansterianos per-